

Capítulo 115: El comienzo del cuarto día.

Todavía les quedan suficientes puntos del sistema.

Como antes, decidieron no buscar ni comprar nada en la función «Comercio».

Sabían que allí había muchas oportunidades, pero aún no se atrevían a lanzarse a ello.

La mera existencia de un manual completo para un nuevo y perfecto camino de cultivo demuestra el potencial y la importancia de esta función «Comercio».

Idan comprobó y se aseguró de que, en ese momento, si tenían muchos puntos del sistema, solo podría comprar el «Manual del camino del domador de bestias» hasta el «Manual del camino del domador de bestias: la formación de la primera trinidad» por 480 puntos del sistema, y cristales de alma solo hasta el «Cristal de alma de baja calidad media» por 800 puntos del sistema. Todo lo anterior no estaba disponible debido a su nivel en el sistema.

La pareja ya tenía muchas habilidades y destrezas, pero aún no podían dedicarles suficiente tiempo. Por lo tanto, aún no habían decidido buscar y comprar otras nuevas. Decidieron guardar los puntos del sistema por si los necesitaban de repente, como había ocurrido con la tarea de hacía un momento.

Además, con cada nueva tarea y aumento de nivel, estaban seguros de que el sistema les proporcionaría aún más oportunidades.



Tras la compra, todos los artículos aparecieron automáticamente en el espacio de almacenamiento compartido por él y Arabel.

Fingiéndolo entregar manuales y cristales de su bolsa mágica de expansión, Idan los sacó discretamente de su anillo.

Luego entregó a Nemo y Eulalia lo que había preparado para cada uno de ellos.

Ambos miraron con emoción e interés los manuales y el cristal del alma que Idan les entregó. Era la primera vez que tenían algo así en sus manos. Sentían claramente y se convencieron una vez más de que estas cosas no eran de su mundo, sino de uno completamente diferente.

Ahora solo podían esperar a que Nemo formara su primera y luego su segunda Alma de Bestia.

Según los cálculos del Sistema, le llevará toda la noche y luego otro medio día. Para mañana por la noche, Nemo debe completar la formación de su segunda Alma de Bestia y concluir un contrato. Después de eso, la tarea del Sistema se puede considerar completada.

Hoy era el tercer día de su estancia en la Zona Prohibida, y mañana comenzaría el cuarto. Aparte de mañana, aún les quedaban tres días. Por lo tanto, si pasaban mañana y otra noche en este claro, aún tendrían mucho tiempo para retirarse.

Antes de que Eulalia y Arabel se dirigieran a su tienda, Idan se volvió hacia Arabel.

«Sabes, he estado pensando durante un tiempo y se me ha ocurrido una idea. Pero su implementación depende principalmente del resultado de la tarea y



de la ventaja que nos proporcione la nueva función de «domesticación de bestias». ¿Quieres oírla ahora? ¿O prefieres esperar hasta que completemos la tarea y sepamos exactamente qué obtenemos?», preguntó Idan a Arabel.

Arabel sintió curiosidad. Hasta que no descubriera qué se traía Idan entre manos, probablemente no podría dormir. Así que, por supuesto, le pidió que se lo contara ahora mismo.

Idan le explicó brevemente su idea y Arabel, después de escucharlo, se llevó una grata sorpresa. Le pareció una idea estupenda y la apoyó sin dudarlo.

Pronto, Arabel y Eulalia, inspiradas, dejaron la tienda de Idan y Nemo y regresaron a la suya. Nemo y Eulalia comenzaron a estudiar y a formar su primera Alma de Bestia utilizando Cristales de Alma.

Mientras tanto, Idan y Arabel decidieron descansar y dormir un poco. Ya habían hecho todo lo que querían y ahora solo tenían que esperar a que llegara el día siguiente.

Ese día habían pasado muchas cosas y, antes de dormirse, las recordaron y no pudieron conciliar el sueño de inmediato. Ese día fue inolvidable para ambos y, se podría decir, cambió sus vidas.

Ahora ya no eran solo dos personas cuyos destinos estaban unidos por el Sistema y que tenían que cooperar. Se convirtieron en una pareja de verdad y, a partir de ese día, sus pensamientos funcionarían como uno solo.

A la mañana siguiente, Idan se despertó un poco más tarde de lo habitual. Entendió que aún no había prisa y, tal y como habían planeado el día anterior, decidió descansar bien y recuperar fuerzas.



Nemo, mientras tanto, seguía allí sentado, completamente inmerso en el proceso de formación de su Alma de Bestia. Idan no se molestó en distraerlo ni en preguntarle si había tenido éxito.

Cuando Idan salió al exterior, el sol ya se había elevado por completo sobre el horizonte, pero el aire fresco de la mañana aún llenaba el entorno. Respiró hondo y exhaló con placer, inhalando el fresco aroma matutino. Luego se dirigió a la hoguera, donde Alois y su discípulo Liam ya estaban sentados disfrutando del desayuno.

Después de saludarlos, sacó los platos de su bolsa y comenzó a preparar el desayuno para él y Arabel utilizando la luz del fuego.

Arabel y Eulalia pronto se unieron a ellos.

Idan se dio cuenta inmediatamente de que Eulalia no había dormido. Parecía cansada, pero tenía una gran sonrisa en el rostro. Miró a Idan con gratitud.



Idan se dio cuenta de que había tenido éxito y había formado su primera Alma de Bestia. Ahora solo tenía que encontrar una bestia adecuada y firmar su primer contrato.

Arabel también estaba muy animada. Cuando se despertó, se alegró al saber que su hermana mayor Eulalia había logrado formar su Alma de Bestia. Y este éxito era el primer paso para hacer realidad la idea que Idan había compartido con ella ayer.

Idan y Arabel tomaron un desayuno rápido y se prepararon para la siguiente etapa. Fueron juntos al edificio de Geminia para reunirse con ella.

En cuanto se acercaron, el edificio pareció darles la bienvenida abriendo ligeramente sus puertas. Era su tercera visita allí, y esta vez la pareja no se sintió tan extraña como antes. Ni siquiera las miradas que parecían seguirles por todas partes les causaban ya tanta inquietud.

Cuando entraron en la misma sala, inmediatamente vieron a Geminia sentada en el mismo lugar que ayer. Parecía que ni siquiera se había levantado y había pasado toda la noche sin moverse de su asiento.

—¡Buenos días, Geminia! —la saludó la pareja.

—¡Sí, buenos días! —respondió Geminia con una sonrisa encantadora—. ¿Qué os trae por aquí esta vez?

—Tenemos algunas peticiones y esperamos que puedas ayudarnos, Geminia —dijo Idan—. No te preocupes, son peticiones pequeñas y estamos seguros de que no te supondrán mucho esfuerzo.

